

la educación en las revistas

ENSEÑANZA PRIMARIA

En "El Magisterio Español" se publica una colaboración sobre el tema de la *Orientación profesional*, en que se exaltan sus principales valores y sobre todo su poder conciliador de los intereses individuales: "lo manual con lo mental, lo individual con lo colectivo, lo privado con lo social y lo particular con lo general". "El muchacho que la reciba hallará siempre mil motivos y recursos para estimular su capacidad creadora, sirviendo, a su vez, de émulo para suscitar la de sus colegas, ahogando toda ostentación, pues, aun cuando su obra lo justifique, los verdaderos profesionales o auténticos valores rechazan siempre la divulgación de su persona y poseen un temple profesional noble y sencillo, reconociendo sus propios errores sin aminorar el mérito de los demás, sino alegrándose como colegas y como espáñoles de que existan otros de su misma profesión, con temple, vigor y personalidad profesional." La orientación profesional es ante todo un problema social y sobre todo pedagógico, a cuya solución educacional, el trabajo, la emulación, el entusiasmo y el estímulo le dan colorido por y para la vida, manteniendo viva, ardorosa y limpia la llama vocacional en pro del individuo y de la colectividad social (1).

El editorial de la revista "Mundo Escolar" pide renovación y modernidad para la escuela: "Creemos —dice— que los lectores coincidirán con nosotros en que es mucho lo que hay que hacer para situar nuestra escuela en la línea y al ritmo que exige el momento por el que está atravesando y hacia donde camina nuestra patria. La evolución se va operando y también el cambio de mentalidad. Se quiere una nueva escuela menos formalista y más realista: "De ahí las nuevas enseñanzas que empiezan a abrirse camino, los nuevos métodos y sistemas. Se habla ya, en el plano social, con la esperanza de que llegue hasta la última aldea, de la educación en materia de nutrición de la educación sanitaria escolar, de la misma reforma de la Ley de Educación Primaria, etcétera. Con ello sólo se derivará un beneficio de la formación de nuestra infancia y con ello la grandeza en ciernes, en el elemento humano, de nuestra patria" (2).

En este mismo número de "Mundo Escolar" se publican los resultados parciales de una encuesta realizada en Francia entre la población escolar de varias regiones del país, de los ocho a los catorce años. El cuestionario, redactado por maestros, médicos y educadores religiosos estaba enderezado a dibujar los perfiles ideales del primero y el último de la clase. De esta manera se ha conseguido redactar una especie de ficha-tipo que se ofrece a los padres para que la estudien y sometan a sus hijos a una comparación con estos arquetipos, porque los fracasos en la escuela son el anuncio del fracaso en la sociedad. Expuestas las características de uno y otro escolar se llega a éstas conclusiones que demuestran ante todo la influencia importantísima del medio familiar sobre los resultados en la escuela. "Si es difícil hacerse profesor o llevar a varios hijos al hospicio para tener un hijo único primero de clase (según la estadística, es muy frecuente que el primero de la clase sea hijo único de profesor) no lo es tanto considerar que es mejor enviar los hijos a un colegio próximo, tratar con más frecuencia a sus profesores, hacerle comer en casa, interesarse por sus entretenimientos y buscarles un rincón tranquilo en el hogar donde el niño trabaje en paz

(1) Juan Benjamín Torrijos González: *Elocuencia de la orientación profesional*, en "El Magisterio Español". (Madrid, 15-II-1961.)

(2) Editorial: *Renovación de la Escuela*, en "Mundo Escolar". (Madrid, marzo de 1961.)

si es que se desea hacer de él un brillante individuo del mañana" (3).

En la revista "Educadores" se publica una colaboración del director del Gabinete de Pedagogía y Sico-tecnia de la Universidad Laboral de Tarragona en la que da noticias de los ensayos experimentados en aquel centro para evaluar la conducta escolar. No cabe duda que el conocimiento del educando, premisa obligada de la acción educativa, exige hoy a los docentes la calificación objetiva de la conducta. Para colaborar en esta tarea el autor expone el sistema que se ha experimentado con alumnos de la Universidad Laboral de Tarragona y del que se han podido deducir consecuencias muy fidedignas sobre el comportamiento escolar. En un primer capítulo estudia tres problemas: conducta y conductismo; conducta y personalidad; conducta y comportamiento. En el segundo estudia específicamente la conducta escolar y sus manifestaciones en relación con el ambiente. Por último, la tercera parte, se dedica a relatar el ensayo experimental llevado a cabo, con un análisis estadístico de los resultados del mismo. Termina estudiando el problema de la calificación única (4).

En el "Boletín de Educación Primaria de Castellón" se aborda la cuestión de la nueva etapa y futuro de los comedores escolares. Se dice allí: "El comedor escolar, pues, teniendo que ser un factor educativo para la formación integral del niño, pierde su carácter de institución meramente esporádica y circunstancial, para convertirse en algo general, necesario en todas las escuelas, que funcione durante todo el curso, a ser posible, y al que concurren todos los alumnos. Ha de ser un comedor la clase práctica de una correcta y equilibrada alimentación, complementaria de la familia y básica en la formación física del escolar (sanitaria, fisiológica, nutricional) e indirectamente en la espiritual" (5).

En el periódico "Arriba" se informa acerca de la enseñanza de las normas de circulación en las escuelas de Madrid, puestas en práctica por ocho guardias de circulación municipales que seleccionados y cuidadosamente preparados para este fin dan sus clases con uniforme para que el escolar vaya viendo en el guardia de circulación un amigo en quien puede confiar y no un policía de quien huye. Las clases, teórico-prácticas, servirán para que los muchachos se familiaricen con las señales del tráfico y aprendan la forma de conducirse en cada caso concreto. Estas clases corresponden al plan trazado por el Instituto Municipal de Educación, en colaboración con este Ministerio y se trata de poner en vigor el artículo siete del Código Civil, según el cual las normas de circulación deberán enseñarse en las escuelas. La primera etapa del plan consistió en tratar los temas de circulación a través de una emisora local todos los sábados a las ocho de la tarde, la segunda es ésta a que nos referimos y la tercera se pondrá en práctica brevemente entregando a todos los maestros guiones técnico-pedagógicos redactados con el fin de que puedan dar en sus clases las normas que debe tener en cuenta el peatón al circular (6).

ENSEÑANZA LABORAL

Según el cronista de Berlín del periódico "Pueblo", en Alemania Occidental es muy evidente la falta de aprendices. En aquella nación las diferentes categorías de aprendiz, oficial y maestro están rigurosamente controladas por las autoridades y logradas mediante exámenes y pruebas, siendo necesario la presentación del correspondiente certificado para contratarse en cualquier trabajo. La clase de los aprendices realmente escasean y por todas partes los patronos claman por estos muchachos.

(3) F.: *Los perfiles ideales del primero y el último de la clase*, en "Mundo Escolar". (Madrid, marzo de 1961.)

(4) Julián Sánchez Jiménez: *Ensayo experimental para evaluar la conducta del escolar*, en "Educadores". (Madrid, enero-febrero de 1961.)

(5) Editorial: *La nueva etapa de los Comedores Escolares*, en "Boletín de Educación Primaria". (Castellón, marzo de 1961.)

(6) O. Roncero: *Enseñanza de las normas de circulación en las escuelas de Madrid*, en "Arriba". (Madrid, 12-III-1961.)

chos —futuros obreros especializados—, a los que ofrecen halagüeño porvenir. En principio, la falta de aprendices tiene la misma causa que la falta de mano de obra que hoy padece la industria alemana. Pero si el obrero se puede importar, el aprendiz no, por su edad, y por ello se nota cada día más su falta. Según datos oficiales —dice el cronista—, este año terminan su período de escuela elemental obligatoria, en Berlín, 16.000 muchachos. Es el número más bajo desde que terminó la guerra, y para darse cuenta de lo menguado de la cifra, basta compararlos con los que salieron en 1956: 33.000, más del doble. Hay quien ha propuesto alternar la escuela y el trabajo en los últimos años de aquélla, tratando de aliviar el problema. Pero tal solución sería muy difícil de organizar y llevar a la práctica sin poner en peligro al niño. A este respecto la Federación de Sindicatos ha dado a conocer su preocupación por haberse observado casos de niños empleados sin haber terminado todavía su instrucción. La cosa es lógica: los patronos ofrecen el oro y el moro por un aprendiz y los muchachos se encandilan. Dinero y escabullirse de la sujeción de la escuela son cosas que tiran mucho a los trece años. Se quiere evitar que cunda el ejemplo y el enigma está en si lo conseguirán (7).

Antonio Aparisi publica una colaboración en el diario "Pueblo" exponiendo el sentido y alcance de la enseñanza laboral. El Bachillerato Laboral puede entenderse como una campaña de extensión de la cultura, de dignificación de las clases trabajadoras en el ámbito de la educación técnica de grado medio. Es una manera de impulsar una política de humanismo obrero, que acrecentará la eficacia dinámica del trabajador en beneficio propio y de las demás clases sociales, garantizando una auténtica paz social. Aparte de esto, otro aspecto muy importante del mismo es el de la formación profesional, entendiendo por tal la que tiene a su cargo procurar aquellos niveles de calificación que la actividad económica de un país necesita, y que de manera acusada pueden dividirse en tres estadios o categorías: el nivel que corresponde a una formación profesional elemental, que otorga un oficio o calificación al obrero no cualificado; el nivel medio, que abarca las funciones de supervisión: capataces, maestros, encargados, jefes de equipo, jefes de sección, etc.; y el nivel superior, que se confunde con el técnico de grado medio y que en unos aspectos le complementa y en otros le suple, procurando así ese engarce necesario entre los técnicos superiores y sus más inmediatos colaboradores que garanticen una auténtica función rectora" (8).

Y pocos días más tarde, en el mismo diario, el mismo autor aborda el tema de la *calificación profesional*, que en la industria moderna juega un importante papel: "En la mayoría de los empleos de la industria actual, siempre que nos movamos en el campo de una industria moderna y racionalmente explotada, el aprendizaje necesario para realizar un trabajo con eficiencia es un aprendizaje muy corto. Lo importante es sustituir puestos de peonaje, de escasa utilidad, por puestos de especialización, que son los que la industria necesita." Según Aparisi, convendría revisar nuestros planes docentes en materia de *formación profesional*, pues cuando se necesitan siete años para alcanzar la maestría en el oficio no es fácil cubrir las necesidades que la industria moderna exige. Sería conveniente dividir tan largo período de escolaridad en lo que en sí constituye la formación profesional en sentido estricto y el conjunto de conocimientos de tipo humanístico o simplemente cultural que el muchacho necesita. El autor insiste en defender su viejo proyecto; que el muchacho debiera tener hasta los catorce años una enseñanza media unificada de tipo general y obligatorio y que sólo a partir de esta edad debiera iniciarse una bifurcación para prepararle en tiempo mucho más corto, para una finalidad práctica y utilitaria. La pedagogía aplicada a la formación profesional de adultos, universalmente conocida por F. P. A., está demostrando que es posible actuar en plazos más

cortos. Ya sabemos que las exigencias formativas de un joven escolar no son las mismas de los adultos. La F. P. A. es una solución de emergencia, y la formación de un muchacho tiene que ser una formación total que abarque a toda la persona humana y que la prepare para la vida dura del trabajo; formación que supere el concepto liberal de la cultura, aceptando a ésta más que por su valor en sí misma, como un conjunto de conocimientos no sólo necesarios para el ejercicio eficiente de una profesión, sino como bagaje que en la vida le sirva para mejor atender a su alma, a sus potencias, a su carácter, a su ideología (9).

ENSEÑANZA MEDIA

Los problemas que plantea el horario estudiantil en relación con la vida social son señalados en la tercera página de "Pueblo". En líneas generales se considera que la jornada del bachiller español es un puro milagro: "aparte de las horas reglamentarias en el colegio, ha de recortar de otras actividades un cupo de horas extra para dedicarlas a aprobar su curso. Su jornada suele comenzar a las ocho de la mañana para terminar pasadas las diez de la noche. Salvo el tiempo invertido en desplazamientos, comidas y recreos en el centro de estudios, el resto se encuentra ligado a las distintas asignaturas. Ha de hacer acto de presencia en las explicaciones, como es de rigor, tomar apuntes, preparar los temas, repasar, realizar deberes. La jornada de trabajo en el colegio se le queda chica y ha de ampliarla en casa, solo o con la ayuda de clases particulares... emplazado por los exámenes, el estudiante español, al terminar su jornada, apenas ha tenido tiempo para jugar, reír, hacer vida de hogar, estar con sus amigos o aburrirse un poco." Todas ellas formas naturales de enriquecerse y desarrollarse. No pide el periódico la supresión de algunas materias de las que actualmente se estudian en el bachillerato, sino que sugiere mejorar su actual distribución, aunque reconoce que el mal debe ser grave, porque los planes de enseñanza en países de alto nivel y racionalización no han logrado extirpar el problema (10).

La creación del fondo nacional para promover la igualdad de oportunidades, es decir, para favorecer el acceso a los distintos grados de enseñanza a todos los españoles que tengan condiciones para ello, ha despertado una natural apetencia en los diversos sectores relacionados con tal actividad. Apetencia que, en la mayoría de los casos, no es censurable, pues únicamente refleja un justo deseo de remediar con los nuevos medios que se movilizan la insuficiencia anterior. Con estas palabras iniciales aborda "Pueblo" el comentario de un artículo firmado por Aguirre Bellver en el diario "Madrid", del que recoge parte del texto. Son palabras de Bellver éstas: "La subvención a los colegios de enseñanza media que actualmente existen, dedicados a la instrucción mediante el cobro de unas cuotas muy altas —hasta el punto de hacer imposible el acceso a las aulas más que de clases económicamente bien dotadas o de la clase media, con enormes sacrificios— no debe ser siquiera planteada. La ley de igualdad de oportunidades no es para eso. Ni es ese su espíritu ni esa su misión." Y más adelante: "Otra cosa sería una subvención para hacer llegar la instrucción religiosa a aquellos medios que hoy —nunca se lo podrá perdonar nuestra sociedad si no le pone remedio rápido— están totalmente ayunos de ella." "Pueblo" se limita a comentar el fondo de la cuestión y juzga acertada la teoría de que no deben concederse subvenciones con cargo al fondo de igualdad de oportunidades a ningún centro de enseñanza privado que, por las cuotas que percibe, pueda ser considerado como propio de alumnos de buena posición económica, pues ello significaría vulnerar por completo el espíritu de la ley. Por el contrario, no hay inconveniente en subvencionar a aquellos centros privados de carácter gratuito o de precio tan módico que resulte evidente su dedicación a alumnos de escasos recursos económicos (11). CONSUELO DE LA GÁNDARA.

(7) José María Carrascal: *Falta de aprendices en Alemania Occidental*, en "Pueblo". (Madrid, 14 de marzo de 1961.)

(8) Antonio Aparisi: *Sentido y alcance de la enseñanza laboral*, en "Pueblo". (Madrid, 1 de abril de 1961.)

(9) Antonio Aparisi: *Calificación profesional*, en "Pueblo". (Madrid, 4-IV-1961.)

(10) *Horario estudiantil e incorporación social*, en "Pueblo". (Madrid, 12-IV-1961.)

(11) *El fondo para la igualdad de oportunidades*, en "Pueblo". (Madrid, 3-IV-1961.)